



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
 Instituto de Investigaciones Históricas
 Tijuana, Baja California, México

Meyibó

Meyibó

ISSN 0187-702X

REVISTA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 3, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2012

CONTENIDO

ARTÍCULOS

Nosotras las mujeres: Alta California en el siglo XIX desde la perspectiva de las Californias.

BARBARA O. REYES

Aspectos del turismo en el Distrito norte de Baja California, 1920-1929.

FRANCISCO ALBERTO NÚÑEZ TAPIA

La muerte de Pablo González. Violencia agraria en Maneadero, 1937-1939.

VÍCTOR M. GRUEL

ENSAYOS

Ciudad, mito y memoria. El discurso literario de la ciudad.

JORGE E. BRENNA BECERRIL

Sonora y la independencia nacional en la mirada de Thomas Spence: Un sitio entre el eclecticismo y la ortodoxia liberal.

AARÓN GRAGEDA BUSTAMANTE

MARIO CUEVAS ARÁMBURO

FUENTES PARA LA HISTORIA

Proceso en contra de José María Salgado.

RESEÑAS

Omar Lizárraga Morales y Arturo Santamaría Gómez, *Identidad de los estadounidenses y sus actividades empresariales en Mazatlán, Sinaloa: un vistazo ayer y hoy*, México, Facultad de Ciencias Sociales-Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012. HÉCTOR MANUEL PIMIENTA FERNÁNDEZ.

Néstor García Canclini, Lucina Jiménez, Carlos Monsiváis, Jesús Martín-Barbero, Juan Luis Mejía, Marta Porto, Germán Rey y Patricio Rivas, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, México, El Colegio de la Frontera Norte/AECID/Convenio Andrés Bello, 2010. ADRIANA GARCÍA ZAPATA.

Año 3, Núm. 6, julio-diciembre de 2012



001248



NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, LUCINA JIMÉNEZ,
CARLOS MONSIVÁIS, JESÚS MARTÍN-BARBERO,
JUAN LUIS MEJÍA, MARTA PORTO,
GERMÁN REY Y PATRICIO RIVAS, *LAS HUELLAS
DE LAS HORMIGAS. POLÍTICAS CULTURALES EN
AMÉRICA LATINA*, MÉXICO, EL COLEGIO DE LA
FRONTERA NORTE/AECID/CONVENIO ANDRÉS
BELLO, 2010.

Adriana García Zapata
El Colegio de la Frontera Norte

E

l libro *Las Huellas de las hormigas en América Latina. Las Políticas Culturales en América Latina* articula un diálogo entre algunos de los más destacados estudiosos de los fenómenos y procesos culturales latinoamericanos en las últimas décadas: Néstor García Canclini, Lucina Jiménez, Jesús Martín-Barbero, Juan Luis Mejía, Carlos Monsiváis, Marta Porto, Germán Rey y Patricio Rivas. Un chileno, un argentino, una brasileña, dos mexicanos, dos colombianos y un hispano colombiano conforman las voces que a través de sus experiencias nos narran cuáles son los nuevos retos y desafíos a los que se enfrentan las políticas culturales (PC) en la actualidad.

A lo largo del texto los autores nos proponen nuevas formas de pensar la cultura y las (PC) en América Latina. Se dialoga con las tensiones de las comunidades que participan, los especialistas, los académicos, las instituciones, las empresas, el Estado y lo técnico de la cultura. Parten desde el pensamiento teórico a su acción política e incorporan un análisis de la

identidad cultural cambiante, las cuales consideran pautas para re pensar las formas en que generamos y accionamos sobre la cultura.

Las grandes problemáticas entorno a la acción sobre la cultura, desde los años sesenta hasta la década de los ochenta, tenían como objetivo fortalecer, proteger y promover una identidad nacional. Por lo que las discusiones sobre las PC en décadas anteriores giraban en torno a los objetivos de las mismas políticas y al papel que debía o no tener el Estado. La presente obra invita a romper con las discusiones sobre la necesidad de reducir o aumentar las acciones del Estado para fomentar la cultura, o si se debe dejar espacio para la iniciativa privada. Se establece que el Estado debe seguir fomentando, administrando y accionando sobre la cultura, así como recalcar la importancia de la iniciativa privada cuando la cultura se enfrenta al problema de la sustentabilidad. Se plantea que seguir abordando este tipo de discusiones es continuar con falsos debates, discutir problemas que pertenecieron al siglo XX. Vale la pena rescatar y problematizar lo anterior, pero solamente como parte del proceso histórico de las PC y no como un debate actual.

En la década de los ochentas el cuestionamiento hacia los objetivos de las políticas culturales se enfocaba en la validez de las mismas ¿Qué es válido y qué no lo es para accionar sobre la cultura? ¿Es válido defender y construir la identidad cultural en los países? Se estableció que la construcción de las identidades nacionales era uno de los objetivos principales de las PC. Sin embargo, algunos grupos desarrollaron condiciones para convertirse en actores: grupos populares, comunidades indígenas y movimientos juveniles buscaron desarrollar sus propias propuestas. Cuando antes se buscaba homologar la cultura, ahora estos grupos nos invitan a convivir y comprender sus diferencias. Ahora cuando se estudian las PC debería ser a partir de los grupos sociales y no desde los administradores.

Cuando se piensa a la PC desde los emisores nos enfrentamos a un problema relacionado con las prácticas culturales que quedan fuera de la institucionalización cultural porque en la mayoría de las veces no son capaces de saber cómo trabajar algunos grupos, por ejemplo los indígenas, los inmigrantes o los grupos emergentes. Existen dos clases de procesos sociales a partir de los que se analiza la PC, los que rebasan y ponen en crisis a las políticas culturales –como los anteriores– y los que se mueven dentro de los marcos institucionales. La cultura desde la perspectiva de la Política Cultural es vista como lo que decide cada gobierno, cada ministro de educación y de cultura, cada grupo de la burocracia. Todo gobierno tiene PC tácitas o implícitas. Por lo que proponen construir los Estados desde las culturas y no desde la cultura. Sin embargo, como podemos observar en el caso de México, transitar de la cultura a las culturas no es una tarea sencilla. El Estado mexicano se encarga del 90% de las actividades culturales realizadas en el país, así el gran problema radica en que la cultura de un solo estado se simplifica a una creatividad oficial y cuyo mercado es único y homogéneo. Se convierten en productos sin capacidad de problematizar el orden civilizatorio.

Uno de los actores sociales referidos recurrentemente por los autores son los jóvenes que son considerados como una posibilidad de generar cultura a través de grupos de acción. En el debate actual en torno a la Política Cultural Contemporánea el papel de los jóvenes se centra en su participación en los nuevos canales de comunicación. Los jóvenes que pueden acceder a lo que se desconoce a través de las nuevas tecnologías les permiten crear nuevas dinámicas de interacción con la cultura. Es a partir de estos procesos que se plantean nuevos retos y problemas. Es necesario establecer nuevos puentes de diálogo entre las políticas y los jóvenes, empezar a verlos como actores y darles un lugar específico dentro de la gestión. Dejar de ver a las políticas en torno a la creación, patrimonio, divulgación, comunicación;

podría ser mejor verlos como sujetos o actores y darles decisión como un grupo o una comunidad que pueda autogestionarse.

Estos expertos nos llevan a pensar a las políticas culturales no desde su creación o emisión, sino desde quien las recibe, las lee, y las escucha. Cuando la emisión o creación, la mediación y la recepción logren ser integrales podremos hablar de consensos sociales. Las nuevas perspectivas del ejercer sobre la cultura tienen que ver con la vinculación social, desarrollo cultural del individuo y de una comunidad y una sustentabilidad que permita viabilidad en las prácticas culturales.

Hoy en día las políticas culturales tienen que gestionarse en los municipios. Han pasado del estado a los municipios y a las ciudades. La cultura se encuentra más cercana de la sociedad que del Estado. Las culturas de las sociedades van más rápido que todas las instituciones del Estado y de la Academia. Ahora es la sociedad la que genera la necesidad de gestión y no necesariamente el Estado y sus instituciones. Antes los ciudadanos podían ser únicamente consumidores o espectadores y ahora tienen la oportunidad de ser gestores y formular políticas desde los públicos.

Hace algunos años una de las mayores críticas a la política cultural fue la oposición a la homogenización de la cultura y la subordinación de culturas locales, regionales y étnicas. Ahora los autores nos hablan de que los grandes adversarios ya no son los Estados sino las empresas transnacionales que controlan los mercados culturales. Por ejemplo, si cinco empresas controlan el 90 por ciento de la producción musical en el mundo, otro tipo de música ajena a estos mercados no circula o circula restringidamente solamente para algunos. Por eso la importancia del enfoque en los jóvenes como nuevos actores culturales radica en que serán ellos quienes tengan mayor acceso a otro tipo de mercados, como la piratería, o el libre tránsito por internet. Estos canales les permitirán crear y autogestionar a partir de sus propias prácticas culturales.

La sociedad de la información y los procesos de globalización han conllevado a una transformación en los procesos de producción. Lo ideal es comprender esas formas de producción y como transmitir las para que la cultura sea factor de integración social. El Estado, la industria privada, la academia deben pensar en una economía creativa que le dé sustentabilidad y viabilidad a los proyectos culturales de la sociedad.

Este libro es una invitación a repensar la política cultural a partir de los nuevos procesos culturales, así como de los grupos sociales emergentes, de las telecomunicaciones, de las grandes empresas que rigen y controlan ciertos mercados, de las instituciones privadas y gubernamentales. Nos lleva a repensar los conceptos esenciales del estudio de la política cultural, a dejar de ver a la cultura y sus problemas como lo fueron en la década de los sesenta o los ochenta. A resignificar lo que se entiende hoy en día por patrimonio, cultura, política, ciudadanía; así como cambiar las estructuras de acción sobre la cultura, el enfoque para el estudio de la PC debe comprender las dinámicas actuales, es decir debe cambiar así como lo hicieron las mismas PC. Finalmente el texto plantea bases para futuros análisis e investigaciones a todo aquel que pretenda el estudio contemporáneo de la cultura y su accionar sobre ella.